**EDIFICA TU NUEVA VIDA: PREPÁRATE**

Nehemías 5:19

INTRODUCCIÓN:

La preparación es fundamental para cualquier tipo de acción futura. Prepararse para algo significa organizar, acondicionar, arreglar, proyectar, desarrollar o elaborar algo. También significa estudiar. Por ejemplo, cuando se le dice a alguien “Mañana habrá examen; prepárate”. Y si después de rendir todos los exámenes recibe un diploma certificando que ha concluido sus estudios, se dice que esa persona está preparada o que es una persona preparada.

En otras ocasiones, estar preparado simplemente es estar listo para iniciar algo, sea una maratón, una carrera de cien metros, una competencia, etc. Aquí alguien grita: “¿Preparados? ¡Vamos! ¡Adelante!

En algunas iglesias existe un programa llamado “Curso de Preparación”. Es un curso breve que se ofrece a todos los que después de haber recibido a Cristo quieren bautizarse. Como hay muchas cosas que una persona nueva en la fe, que desconoce lo que significa vivir la vida cristiana, se le explica en ese curso cuáles son los primeros pasos de la vida cristiana. Por si quizá alguien le pregunta “¿Por qué te quieres bautizar?” pueda dar razones válidas y explicar claramente en qué consiste el bautismo y para que sirve.

Podemos señalar dos tipos de preparación: La primera puede estar enfocada hacia afuera. Por ejemplo, para ejercer una nueva función, para hacer un trabajo, involucrarse en una competencia deportiva, o para desarrollar una profesión o vocación. Esta fue la preparación que tuvo Nehemías cuando se enteró que los muros de Jerusalén estaban destruidos, que las puertas estaban quemadas y que la gente que vivía allí estaba desamparada. Él se preparó en oración delante de Dios, y luego se preparó para hablar con el rey y solicitarle permiso para viajar y restaurar su ciudad. Se preparó para el viaje que fue peligroso, y se preparó para iniciar la reconstrucción y también para defender los muros de los ataques de sus enemigos.

Pero ahora, para que la reconstrucción de los muros y del país sea duradera debía prepararse para un enfoque hacia adentro. Hasta ese momento estaban trabajando para reparar lo de afuera, pero ahora surgió un problema y se dio cuenta que debía trabajar para dentro. Porque podemos enfocarnos en resolver los problemas de muchas personas, y no somos capaces de resolver nuestros problemas personales, o de nuestro matrimonio o de nuestra familia. Tenemos tiempo para otros, pero no tenemos tiempo para nuestros propios hijos. Como dice el Cantar de los Cantares “Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no la guardé” (Cantares 1:6) o como lo señaló el apóstol Pablo a Timoteo “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8)

¿Cómo puedes prepararte para edificar tu vida hacia adentro? Allí en tu ser íntimo, en tu interior, en tu misma alma y también dentro tu propia familia, con tus seres queridos. Como dijo Jesús “¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?” (Marcos 8:36) ¿Cómo puedes prepararte para una nueva vida en Cristo?

**I PREPÁRATE PARA UNA NUEVA VIDA ESCUCHANDO**

La obra de reconstrucción que estaba haciendo Nehemías era tan grande e importante que podría negarse a escuchar las quejas y el clamor “del pueblo y de sus mujeres” cuando vinieron a él. Muy bien Nehemías podría haberles dicho: “No estoy para estas cosas. No tengo tiempo” Esto ocurre con frecuencia cuando uno está dedicado de cuerpo y alma a un proyecto y cualquier interrupción puede ser considerada sin importancia, incluso una molestia. Sin embargo, Nehemías se detuvo para escuchar.

Escuchar es un arte y existen muchos libros con el título “El arte de escuchar” que enseñan cómo escuchar activamente. Algunos han clasificado el tipo de escucha en cuatro categorías:

**La escucha empática**, ocurre cuando escuchas para comprender.

**La escucha apreciativa** se da cuando escuchas solo por placer.

**La escucha comprensiva**, cuando escuchas para aprender algo nuevo.

**La escucha crítica**, se da cuando escuchas para formar una opinión sobre lo que alguien dijo.

Se dice que uno escucha activamente cuando presta atención a lo que otra persona dice sin planificar lo que va a responder y sin interrumpir. Y cuando una persona se siente escuchada baja el nivel de estrés y desaparece el agobio, y la persona está más dispuesta a tener una conversación honesta. Por eso, si no aprendemos a escuchar nunca mejorarán nuestras relaciones y nuestros problemas de comunicación persistirán.

¿Qué escuchó Nehemías? El texto bíblico dice: “Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. **3**Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. **4**Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas….y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros” (Nehemías 5:2-6)

Nehemías los escuchó atentamente, los escuchó empáticamente poniéndose en lugar de los que estaban endeudados y de los que tuvieron que vender a sus hijos como esclavos para poder sobrevivir y no tenían dinero para rescatarlos y volverlos a traer a sus casas. Y cuando terminaron de hablar, Nehemías no fue indiferente. El texto sigue diciendo “Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. **7**Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,”

Nehemías quería reconstruir su nación, quería comenzar una nueva etapa en la historia y se dio cuenta que todo lo que estaba haciendo, es decir, toda las construcción del muro y la reconstrucción de las casas y del templo no serviría de nada si no solucionaba los problemas de fondo, si no resolvía esta injusticia que estaban cometiendo. Y nada de esto sería posible si Nehemías no se disponía a escuchar.

¿Cómo escuchamos? ¿Escuchamos activamente a Dios? ¿escuchamos activamente cuando alguien nos cuenta su problema? ¿Sabemos escuchar? ¿escuchamos los consejos, las instrucciones, las advertencias? ¿Escuchamos el dolor de los que sufren? Nuestra nueva vida se construye escuchando.

**II PREPÁRATE PARA UNA NUEVA VIDA HACIENDO CORRECCIONES**

No se puede comenzar una nueva vida sin hacer correcciones. Todos necesitamos reaprender lo que aprendimos mal o corregir hábitos nocivos, y en ocasiones nos tocará también corregir a otros. Sin embargo, no hay persona más molesta que aquella que siempre nos está corrigiendo, que con frecuencia nos encuentra un defecto para señalarnos, o descubre una falla en algo que dijimos o hicimos. Por eso tratamos de evadirla, de tener el menor trato posible. Pero, por otro lado, también nos molestan aquellos que no corrigen, todo lo dejan pasar, no hacen nada para cambiar una situación. Esto incluye a los padres que no corrigen a sus hijos y les dejan que sean descorteces, maleducados, molestos e irritantes.

Estos son dos extremos que nos enojan: los que corrigen en exceso y los que no corrigen absolutamente nada. Pero para poder crecer en nuestra vida cristiana tenemos que ser corregidos y también debemos aprender a corregir. A esto se llama sabiduría, porque sabiduría es el medio entre dos extremos.

Al principio Nehemías se enojó cuando escuchó sobre la injusticia que algunos estaban cometiendo, pero luego se dio cuenta que él era parte del problema. Se dio cuenta que el mismo debía ser corregido y cambiar, se dio cuenta que debía restituir. Y con total franqueza y honestidad reconoció su falta diciendo “**También yo** y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen. **11**Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.”

Cuando en la gran asamblea los prestamistas vieron que Nehemías estaba dando el ejemplo y que él mismo reconoció su culpa y devolvió el dinero y las propiedades confiscadas, ellos dijeron “Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices”. Ese día fue un día glorioso por la gran liberación, de alegría y reconciliación.

En Proverbios 15:31-33 dice “Si quieres ser sabio, acepta las correcciones que buscan mejorar tu vida. Quien no acepta la corrección se hace daño a sí mismo, quien la acepta, gana entendimiento. Quien obedece a Dios gana en sabiduría y disciplina; quien quiera recibir honores debe empezar a ser humilde” (Traducción en Lenguaje Actual)

Pero Nehemías no se limitó en resarcir, restituir, devolver el dinero y las propiedades, sino también convirtió su casa en un comedero para 150 personas de forma gratuita, tanto para la gente de la ciudad, como los oficiales y para los extranjeros de otra naciones que estaban de paso. El texto bíblico dice: “Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave”.  Como vemos, la gente que todos los días venía a la mesa de Nehemías, se le servía un asado de buey, 6 ovejas y pollos con vino en abundancia. Y luego aclara que todo esto lo pagaba de su propio bolsillo. No era dinero de los impuestos o de un subsidio. Porque dijo “con todo esto nunca requerí el pan del gobernador”. La Biblia Nueva Versión Internacional traduce “Pero nunca utilicé el impuesto que me correspondía como gobernador,” Para Nehemías era cosa fácil ser generoso con el dinero del Estado, como ocurre a veces entre nosotros, pero prefirió dar de su propio dinero para aliviar el hambre y la necesidad de la gente.

Nehemías se corrigió a si mismo y ayudó a otros a corregir sus errores, pero ¿y nosotros? ¿Qué necesitamos corregir para vivir una nueva vida? Nuestra situación no es la misma y los problemas que enfrentamos son otros, pero en esencia la base de una nueva vida es la misma, porque todos necesitamos hacer correcciones.

**III PREPÁRATE PARA UNA NUEVA VIDA EN COMUNIÓN CON DIOS**

Después de describir todo lo que había hecho, Nehemías eleva una oración a Dios diciendo:

“Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.” (Nehemías 5:19) Porque todo lo que hizo lo hizo por amor a Dios. El no esperaba la aprobación de la gente, ni que lo votaran en las próximas elecciones, ni que le aplaudieran cuando paseaba por las calles de la ciudad, ni que levantaran un monumento en su honor, sino que lo único que deseaba era que Dios lo apruebe y se acuerde de él. “Acuérdate de mí para bien, Dios mío”

Y era tal el anhelo que tenía que Dios se acordara de él, que en tres oportunidades más vuelve a pedir lo mismo.

1. En el capítulo 13:14 dice “**Acuérdate** **de mí, oh Dios**, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio”
2. En el versículo 22 del mismo capítulo dice: “Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo. **También por esto acuérdate de mí, Dios mío**, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.”
3. Y en el versículo 31 dice “Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio; y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. **Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.**”

Al recorrer la vida de Nehemías podemos notar esa permanente comunión con Dios, desde el primer “acuérdate” que le dijo a Dios al principio del libro “**Acuérdate** ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre. (Nehemías 1:8-9) Y en base a la palabra que Dios, la promesa que le dio a Moisés, Nehemías inicia su misión. “Acuérdate ahora”.

Nosotros también, si tenemos comunión con Dios por medio de la oración, muchas veces le recordamos sus promesas después de orar por algún motivo, o después de clamar desde lo profundo de nuestro ser, o desde nuestra angustia, le decimos “Señor Jesucristo, acuérdate de tu promesa que dijiste “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14) por eso lo que ahora estoy pidiendo al Padre, lo estoy pidiendo en tu nombre. Acuérdate que lo dijiste. Dijiste que lo harías. O también le recordamos su promesa categórica escrita en Mateo 7:7 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” Y le decimos “Señor, te estoy pidiendo porque me ordenaste que pida. Y no solo esto sino que me dijiste que se me daría. “Pedid y se os dará”, es tu promesa. Acuérdate de mí para bien.”

La expresión “para bien” significa “para un buen suceso”, o para tener éxito, para que sea favorecido en un suceso próspero. Por lo tanto la frase “acuérdate de mí, Dios mío, para bien” significa “acuérdate de mí, Dios mío, para que todo me salga bien”

CONCLUSIÓN:

A veces uno comienza a edificar su nueva vida cuando recibe a Jesucristo en su corazón. En ese momento da comienzo a un nuevo estilo de vida y de conducta, de una nueva escala de prioridades, con un nuevo catálogo de valores, con un profundo compromiso con Dios de serle fiel en todas las circunstancias. En tal caso, se nota que uno realmente ha nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo.

Sin embargo, en algunas personas esta transformación poderosa ocurre después, en una segunda experiencia con Dios, que algunos llaman “la segunda bendición”, o “el bautismo del Espíritu Santo” o una consagración total. Para algunos esta experiencia es tan fuerte que supera a su primera experiencia de conversión. Y en ambos casos, sea una primera experiencia o segunda todos necesitamos prepararnos para lo que Dios hará con nosotros y por medio de nosotros. Por eso tenemos que prepararnos escuchando. Tenemos que adquirir el arde de escuchar, de escuchar a Dios, de escuchar a los demás, de escuchar activamente. También después de escuchar nos veremos en la necesidad de hacer correcciones, porque no podremos avanzar si no las hacemos. No importa cuán grande sea lo que hemos experimentado con Dios, si no cambiamos nuestros hábitos nocivos, tarde o temprano el fuego en nuestro corazón se apagará.

Por último, tenemos que prepararnos para la comunión con Dios y vivir una vida de oración. Y en esta íntima comunión con él podremos decirle “Acuérdate de mí, Dios mío, para bien”